

za. En la segunda parte, expone los conceptos fundamentales sobre las artes que tuvieron los pioneros de la cultura árabe clásica, como son, entre otros muchos, los Hermanos de la Pureza, al-Tawhídí, al-Fârâbî, Avicena y otros en Oriente, e Ibn Hazm, Avempace, Ibn Tufayl, Averroes, Ibn Jaldûn en Occidente. En este capítulo se analizan las clasificaciones de las ciencias, la introducción del pitagorismo en la estética, el tema de la mimesis en el arte y otros muchos más aspectos de sumo interés. El tercer capítulo aborda el tema de la definición de la belleza y de la contemplación estética, siguiendo el mismo procedimiento del apartado anterior al recorrer los más diversos autores y aspectos de la cuestión, subrayando, entre otras cosas, la psicología que supone la contemplación estética en diversos autores, la aportación a este tema de la óptica de Ibn al-Haytham de Basora, el papel sumamente importante para la estética desarrollado por el sufismo, en particular por el murciano Ibn Arabî. Tras la conclusión final del libro, incluye Puerta Vilchez una bibliografía exhaustiva y un índice analítico (además del general) sumamente pormenorizado y útil.

Por lo demás, el Dr. Puerta Vilchez corrobora todos sus asertos y análisis con innumerables citas que presenta en su doble versión, española en el cuerpo del texto y árabe en notas a pie de página. No sólo eso, sino que realiza una crítica textual muy acertada. Con lo cual, el libro constituye además de una visión completa del pensamiento estético musulmán, una valiosísima antología de textos estéticos, muchos de ellos inéditos tanto en su lengua original como en su traducción a idiomas occidentales.

La obra, que originariamente fue la tesis doctoral del autor, ahora nos la presenta magníficamente la Editorial Akal, a la que sin duda hay que felicitar por haber publicado un libro que no cabe duda se le puede considerar ya recién nacido, como un clásico en la materia. Por todo ello, me honro el haber prologado el volumen a petición del Dr. Puerta Vilchez.

JOAQUÍN LOMBA

AZANZA ELÍO, Ana, *El conocimiento de Dios según Pedro de Atarrabia (m. 1348)*. Pamplona, Eunsa, 1997, 283 pp.

La historia de la filosofía española no es algo monolítico y lineal, sino el resultado de la convergencia que los historiadores de todas las regiones españolas van aportando al conocimiento de nuestra tradición filosófica. La profesora Ana Azanza se viene dedicando desde hace algunos años al estudio de los filósofo y teólogos navarros, algunos de los cuales eran prácticamente ignorados. En la presente obra estudia a Pedro de Atarrabia, franciscano, maestro de teología en París y Barcelona, provincial de los franciscanos de Aragón y embajador al servicio de las Cortes de Navarra. Hace ahora veinte años, el padre Pío Sagiúes había publicado la edición crítica del *Comentario a las sentencias*, de Pedro de Atarrabia, pero quedaba aún el estudio del contenido filosófico y teológico de la obra del ilustre pensador navarro. La autora ha centrado su investigación en el conocimiento de Dios a través de la intuición y de la abstracción.

Según era habitual en la Edad Media entre los religiosos, éstos seguían la "opinión" de algún Maestro de la propia Orden. Por eso, Pedro de Atarrabia, franciscano, se inspira en Duns Escoto, pero lo hace con libertad. De ahí que su teología natural esté dotada de presupuestos filosóficos propios. Con este trabajo Ana Azanza ha puesto de manifiesto sus buenas cualidades para la investigación, sobresaliendo la claridad expositiva, el orden y la rigurosa documentación. Por otra parte, dada la abundancia de temas y de autores que desfilan a lo largo de la exposición, esta obra se convierte en un buen escaparate de lo que fue la Filosofía bajomedieval.

JORGE M. AYALA

HUNDRY, Fr., (Cura et studio), *Liber Viginti Quattuor Philosophorum*. Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis CXLIII A, Brepols Ed., Turnhout, 1997, 117 pp.

El *Libro de los XXV filósofos* fue descubierto para la historiografía moderna el año 1886, por Heinrich Denifle, quien resaltó la importancia del mismo en la obra del Maestro Juan Eckhart (1260-1327). Sobre la